



Columna



Lorenzo Miranda, vicepresidente de la CChC de Puerto Montt

Permisología: menos trabajo, menos bienestar

El reciente Informe de Política Monetaria del Banco Central proyecta un sombrío crecimiento tendencial del 1,8% anual para la próxima década. De mantenerse, esto condenaría a Chile a una era de estancamiento económico, pérdida de oportunidades y deterioro del bienestar social.

Comparado con tasas de crecimiento de 2,5% o 3,5%, que si bien son modestas, éstas nos permitirían doblar la inversión pública en salud, educación e innovación, todos aspectos fundamentales para mejorar la calidad de vida de todos nosotros.

La urgencia de tomar medidas es crítica para evitar ser protagonistas de una década de estancamiento. En este sentido, a pesar del mensaje del Presidente de la República, que busca resolver el grave problema de la permisología, ésta se ha exacerbado. Así lo demostró el reciente estudio realizado por la Facultad de Economía y Gobierno de la Universidad San Sebastián, sede Puerto Montt, llamado “Costo Económico por Permisología en la Región de Los Lagos”.

El informe demostró que el costo asociado a los retrasos en la tramitación de proyectos alcanzó en nuestra región a los US\$ 159 millones en 2023, representando un 8,4% del costo total a nivel nacional. Además, apenas se aprobaron 9 proyectos en el mismo período, lo que equivale a un 70% menos que el promedio histórico, y quizá lo más triste, es que en términos de empleo, el año pasado la permisología le costó 8.000 puestos de trabajo a la re-

gión.

La ya famosa “permisología” no solamente provoca que no se puedan realizar las inversiones proyectadas, sino que no es posible atender y dar solución a las necesidades de las personas.

Si analizamos el sector construcción, éste enfrenta un colapso en los permisos de edificación, con una caída interanual de más del 70%, la más baja cifra desde que existe registro, lo cual agrava la crisis habitacional.

Esta falta de inversión en nuevos proyectos y la reducción de la oferta afectan directamente la posibilidad de las familias de acceder a viviendas asequibles. Y es en este ámbito donde se produce el efecto más doloroso. El intenso golpe de la burocracia perjudica la creación de empleo, los ingresos de las familias, la accesibilidad a la vivienda y la mejoría general de las condiciones de vida de todos. Esto debiera alertar nuestra conciencia, la de los ciudadanos y, por cierto, de las autoridades.

Sin proyectos no hay inversión, sin inversión no hay crecimiento, y sin crecimiento, las familias no mejoran sus condiciones de vida. El país necesita un pacto político y social amplio, basado en el desarrollo sostenible, la inversión empresarial, la colaboración público-privada, la innovación y el emprendimiento.

Si Chile apuesta por el crecimiento económico sostenible, junto a un compromiso firme del sector público y privado, podremos asegurar un mejor futuro para todos.